

EDITORIAL

A VUELTAS CON LA INVESTIGACION

Hace ahora exactamente dos años, desde estas mismas páginas y sobre el mismo tema (número 58, junio 1978), planteábamos la necesidad de afrontar de una vez y para siempre, el problema insalvable que representa para la evolución técnica del deporte en nuestro país. La carencia de unos programas de investigación acordes con nuestras posibilidades humanas y materiales.

Decíamos entonces y nos reiteramos ahora, que era preciso hacer de la Educación Física y el Deporte una ciencia con personalidad propia sobre la que incidieran, dado su carácter interdisciplinario, toda una serie de ciencias aplicadas que, lejos de fragmentarla en caprichosas estelas sin rumbo, sirvieran para enriquecerla en la sola y única dirección de sus específicos intereses.

Hablábamos de una necesaria e imprescindible infraestructura técnica que permitiera una tarea investigadora con cara y ojos, y pese a que hablar de investigación entre nosotros resulta poco menos que perderse en el mundo de la fantasía, señalábamos que, aunque modesta, existía una base estructural sobre la que podía intentar montarse unos más ambiciosos niveles de estudio y experimentación. Nos referíamos, claro está, a los diferentes Departamentos de nuestros Institutos de Educación Física y a su futura e inevitable vinculación con los estamentos universitarios.

Por último aventurábamos las exigencias humanas para tal tarea, el escalón fundamental de las PERSONAS QUE VAN A INVESTIGAR, y sin cuya aportación sobran programas, estructuras y buenos propósitos.

Pues bien. ahí estábamos y ahí seguimos...

Se nos puede invocar, y de hecho se nos ha invocado ya, la encrucijada en que se encuentra el desarrollo de nuestro país en todos los órdenes por mor de la tan cacareada crisis económica. Se podría argüir sin embargo al respecto, que se trata más de un problema de buena administración que de grandes recursos.

Pese a todo, somos conscientes de la situación, no pretendemos gollerías e intentamos pisar tierra firme.

Creemos con sinceridad, que hay en nuestros Institutos de Educación Física y en nuestras Cátedras Universitarias, hombres y mujeres de sólida preparación científica en el área que nos ocupa, con vocación puesta a prueba en infinidad de ocasiones, con sana y generosa ambición y que sólo esperan a que se les diga QUÉ SE HA DE HACER... Mientras tanto bastante es que hagan lo que les plazca, o lo que es peor, que se cansen y se marchen.

Nos perdemos pues en lo que comentábamos al principio: Personales, y escasamente rentables, escarceos en la investigación que pueden llevar, por deformación profesional y aislamiento, a falsas hipótesis o a inútiles elucubraciones sin posible aplicación.

No se trata, ahora, ni mucho menos, de juzgar la bondad de una ley aún no desarrollada en esta materia —ni en ninguna, me parece— ni tampoco, por descontado, criticar la labor de un equipo que lleva pocos meses en la máxima responsabilidad rectora del deporte en el país, y por lo tanto
SU VALOR SE LE SUPONE.

Se trata sí, de volver a plantear una cuestión para nosotros imprescindible en el futuro desarrollo deportivo: El contar desde ya, con esa infraestructura técnica de investigación, con personalidad propia y adaptada a nuestro medio y a nuestros hombres, y que suponga una plataforma de lanzamiento con sólidas bases científicas y sin el lastre de constantes y repetidas improvisaciones.

Aprovechemos pues los recursos con que contamos. Llenémoslos de contenido y confeccionemos un calendario de objetivos a cumplir a través de serios y razonados programas de investigación. Creemos con sinceridad, que el dinero invertido por la sociedad en las instituciones deportivas de carácter científico en nuestro país, no es, ni ha sido rentable. Hagamos que lo sea.

De no hacerlo así mucho nos tememos que se caiga, si es que no se ha caído ya, en el "ir tirando" adocenado e infértil, al que tan proclives son nuestros hombres y nuestras instituciones.

J. G.